



Una chispa basta para
encenderlo todo.

Una chispa es pequeña, casi invisible. No hace ruido, no pide permiso, no necesita certezas.

La chispa aparece cuando decides creer en lo que aún no ves, cuando algo dentro de ti se enciende antes de tener forma, nombre o destino.

Crear no siempre comienza con claridad. A veces comienza con intuición. Con deseo. Con un pulso interno que insiste.

Esa chispa vive en todas las personas. No es privilegio, es potencia. Y cuando la reconoces, nada vuelve a ser igual.

Una chispa basta para encenderlo todo. Lo demás... se construye en el camino.